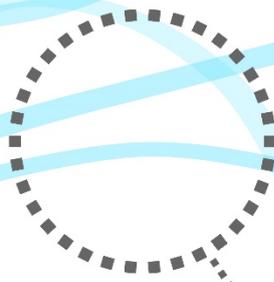


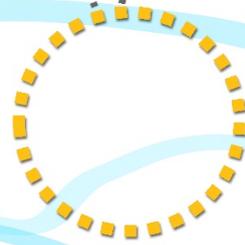
LAS RUTAS DEL AGUA

Conociendo Beniaján a través de sus redes de riego



Corazón huertano

la acequia del pueblo



Riegos primitivos

1



A lo largo de este itinerario, conoceremos sistemas de aprovechamiento, distribución y almacenamiento de las aguas como parte de las formas de riego más antiguas empleadas en la parte alta del territorio de Beniaján. Los orígenes de muchos de sus elementos se remontan más de 4000 años, encontrándose algunos ya en desuso o muy deteriorados, pero otros siguen todavía en activo, utilizándose para dotar de agua a las tierras de cultivo de la zona.



Rambla del Garruchal. El itinerario "Riegos primitivos" gira en torno a la Rambla del Garruchal y a la red de boqueras que surcan este paraje al pie mismo de la sierra, aprovechado desde antiguo como zona de cultivo. Consuelo López Tovar nos introduce en este ámbito natural, agrícola y humanizado, desde su vivencia personal.



Boqueras de El Bojar. Se denominan boqueras a las conducciones labradas directamente sobre el terreno que se quiere regar, aprovechando la pendiente natural del mismo y subdividiéndose a medida que aumenta el área cultivable. Por ellas solo circula el agua que procede de la sierra en tiempo de lluvia, por lo que suelen estar secas. Estas que recorremos en la ladera de El Bojar, vienen del Picacho o del Miravete y terminan desaguando en la rambla del Garruchal por su margen derecha, tras regar las tierras que atraviesan.



Cultivos escalonados. Como podemos apreciar claramente en esta parte del itinerario, escalonar la pendiente de la sierra ha procurado mayores zonas para sembrar. Pero, más importante aún, también ha evitado la erosión de la ladera. En este paisaje, dominado en origen por cultivos de secano y vegetación de monte, la apertura de pozos a mediados del siglo XX favoreció la implantación de cítricos.



Bosque de tarays. Deambulando por el lecho de la rambla, atravesamos un bosque de tarays (tamarix). Se trata de una especie vegetal frecuente en las regiones más secas del Mediterráneo. Su gran resistencia se debe a unas profundas raíces que se nutren de aguas subterráneas, a la vez que absorben la sal existente en otras capas y la expulsan por sus finas hojas hasta cubrir el suelo circundante, impidiendo el crecimiento de otras plantas. Sus fuertes ramas se han aprovechado tradicionalmente para confeccionar escobas.



Presa milenaria. En mitad del lecho de la rambla, llegamos a una presa de mampostería que cruza por completo el cauce. A este tipo de construcciones le pusieron los árabes el nombre de "azud", pero a ésta se le estima una antigüedad mucho mayor y quizá se remonte a época argárica. Este elemento hacía que el agua que baja por la rambla en tiempo de avenidas se acumulara, alcanzando la altura necesaria para poder distribuirla. Se producía así un pequeño embalsamiento que hoy resulta imposible al haberse colmatado por completo de sedimentos el espacio que antes ocupaba el agua.



Puntarrón Chico. Al pie del asentamiento argárico del Puntarrón Chico, Juan Antonio González Arce nos habla de los primeros pobladores de esta zona y de su labor agrícola. Hace 4000 años ya empleaban unas técnicas de cultivo y de riego que se han mantenido prácticamente hasta nuestros tiempos.



Desviando aguas para riego. Junto al cauce de la rambla, vemos en su margen izquierda una construcción semejante a un muro con una abertura cuadrada en el centro. Se trata de la "toma del agua", y aunque la obra que contemplamos es relativamente reciente, con anterioridad se ubicaba aquí una similar mucho más antigua. Se trata de la embocadura por la que parte de las aguas de escorrentía que circulan por la rambla, cuando viene llena, pasa a un canal que la conduce hasta las zonas de cultivo. El hueco central limita el caudal entrante que es capaz de asumir el sistema de riego que aquí se inicia y que más adelante recorreremos.



Arqueología hidráulica. El arqueólogo José Antonio Mármol nos habla de una construcción tan antigua como singular, conservada y aún cumpliendo su función dentro del sistema de riego por boqueras en Beniaján. Se trata de un muro-acueducto que conduce el agua procedente de la "toma" de la rambla hacia un cercano "partidor", desde donde ya se distribuye entre los distintos ramales que recorren el área cultivable de Tiñosa.



Regantes de boquera. Las boqueras de Tiñosa siguen en uso, conduciendo el agua de aluvión hasta las parcelas cultivadas de la zona. Los hermanos Antonio y Pepe García Tovar son de esos pocos beniajanenses que todavía sacan rendimiento agrícola a la tierra que heredaron aquí y aprovechan esta red de riego milenaria, encargándose también de su preceptivo mantenimiento.



De boquera a calle. La Calle Mayor de San José de la Vega sigue en realidad el trazado de una antigua boquera. Los lechos de las boqueras, al estar secos la mayor parte del tiempo, se aprovechaban como caminos hacia las tierras de cultivo.



Memoria. El recuerdo de lo que fue este paraje agrario, retenido en la memoria de quienes lo conocieron habitado y a pleno rendimiento, se desliza también en este itinerario. Consuelo López Tovar comparte un evocador poema de Aurora Saura ligando su mensaje al destino del lugar.



Nuevos usos. En esta zona, el itinerario nos descubre que la mayor parte de lo que antiguamente fueron tierras de cultivo, hoy están abandonadas. También se han construido grandes naves industriales sobre ellas, cambiando el paisaje para siempre.



Boqueras de Tiñosa. Una parte de las aguas procedentes de la Rambla del Garruchal, cuando hay avenida, se deriva desde la "toma" existente a la entrada del puerto para regar. El caudal se va dividiendo en varias boqueras o ramales de distribución, labrados sobre el terreno y surcando toda esta amplia superficie destinada al cultivo. Cada punto donde se dividen las aguas se llama "partidor" o "partior" y, evidentemente, los canales van haciéndose cada vez más pequeños y menos profundos conforme se van ramificando. También servían como sistema de avenamiento y drenaje del terreno, por lo que, haya o no cultivos que regar, el agua irrumpe en las secas boqueras y sirve de aliviadero a una parte del caudal que baja del Garruchal hasta conducirlo a la acequia de Beniaján. Sabemos que este terreno cultivable se incluyó en el reparto de tierras efectuado por Alfonso X en el siglo XIII y, desde entonces, se ha ido legando de generación y generación, subdividiéndose en parcelas más pequeñas para su explotación.



Sobre pozos y balsas. El caudal intermitente de las boqueras resultaría insuficiente para regar estas tierras al imponerse el cultivo de regadío sobre el de secano. Por ello, a mediados del siglo XX empieza a perforarse el terreno para obtener agua del subsuelo mediante pozos, llenando también con ella las numerosas balsas que se construyen entonces para abastecer a todas estas fincas de forma permanente. En el vídeo adjunto, Antonio Barceló nos relata más detalles sobre este tema.



Sangradores. Existen en esta parte algunas zonas cultivadas aún a pleno rendimiento. Por la cercanía de la rambla, suelen estar aterrizadas y muestran un curioso sistema que facilita el paso del agua sobrante de un nivel superior al inmediatamente inferior. Se trata de los llamados "sangradores".



Final de recorrido. La dimensión de las boqueras que llegan hasta aquí ya es mucho menor de la que tenían aguas arriba; sus brazos se han ido ramificando y en este punto ya se perciben como meros brazales que bordean las parcelas. El agua sobrante continuará su camino, siguiendo la pendiente natural del terreno, hasta ser recogida finalmente por la acequia de Beniaján. Allí acaba el viaje de un agua que se ha sabido aprovechar desde las más antiguas civilizaciones, fertilizando este extenso paraje, conducida desde la sierra a través del sistema de riego que hemos ido conociendo en este itinerario.

Acequia de Beniaján. *Tras la Acequia Mayor de Alquibla, se trata del principal canal de riego de la margen derecha del Segura. Nace en las inmediaciones de San Ginés y va buscando la falda de la sierra, atravesando el canal del Reguerón. A partir de La Alberca, constituye el límite sur de todos los núcleos urbanos de la Cordillera, atravesando únicamente el de Beniaján, bajo cuyo casco antiguo discurre de forma abovedada. Luego continua valle abajo hasta el paraje de Tabala, vertiendo en el azarbe de Zeneta tras casi 20 kilómetros de recorrido.*

Brazal del Merlo. *Este conocido canal de riego, también llamado Brazal del Medio Lugar, nace de la Acequia de Beniaján en el corazón mismo del pueblo. Su tramo inicial queda oculto bajo los adoquines de la calle a la que da nombre, una de las más importantes del casco antiguo. El asfalto del nuevo vial dedicado a la Maestra Celia Cid lo sigue cubriendo hasta donde termina el pueblo, abriéndose finalmente a la huerta circundante. Sus aguas dan servicio a viviendas y a tierras de cultivo y, tras más de un kilómetro de recorrido, vierte el caudal sobrante en el Azarbe de Tierra Roya.*



Compuertas y ventanas. A lo largo de acequias y brazales encontraremos sistemas manuales para regular el paso del agua. Su existencia es fundamental para que se produzcan de manera ordenada los turnos de riego, llamados "tandas" entre los huertanos. En el caso de las acequias destacan las "compuertas", como la que tenemos delante, pues son las que permiten que el agua se detenga en un tramo de la acequia y pueda ser desviada a los distintos brazales que se nutren de ella. El agua pasa a los brazales por las denominadas "ventanas", que también cuentan con un mecanismo de apertura y cierre, pero de menor tamaño. Cada compuerta tiene asociadas varias ventanas y todas poseen un nombre que las identifica, relacionado con el lugar donde se encuentra o las tierras a las que abastece de agua. En este punto contemplamos la Compuerta de Juan Pelegrín y también dos ventanas junto a ella, una por cada lado. Vemos el sistema de regulación, pero no la acequia ni los brazales, porque están ocultos por el viario. La Acequia de Beniaján discurre a lo largo de este tramo bajo la acera de la Calle Algezares.



De la aceña al motor. La palabra aceña o ceña procede del vocablo árabe "saniya", y es como se denominan a unos antiguos ingenios utilizados para sacar agua de un pozo o de un canal para llevarla de un punto más elevado. Para su funcionamiento se contaba con fuerza animal, normalmente un burro o una pareja de bueyes. Precisamente en esta calle, llamada "de la Ceña", había una de las tres que al menos existieron en el pueblo para sacar agua de la Acequia de Beniaján. La que había aquí servía para regar huertos del barrio de La Tana. Posteriormente fue sustituida por un sistema de bombeo eléctrico (ubicado en una pequeña caseta), que todavía eleva el agua con que se riegan los huertos que vemos en esta calle.



Ventana del Chugano. Allí donde hay una ventana es porque se produce una derivación del caudal del canal principal, lo que posibilita regar terrenos alejados de éste. Los brazales suelen ser perpendiculares a la dirección de la acequia, llevando sus aguas de las zonas más altas a las más bajas. En este caso, de aquí sale un brazal que toma sus aguas de la Acequia de Beniaján, llevándola tras las casas de la Calle S. Antonio hasta la huerta circundante del barrio de S. Roque.



Calle Mayor. La Acequia de Beniaján recorre el corazón del casco antiguo, discurriendo tras la hilera de viviendas que configuran la Calle Mayor. Oculta hoy por completo bajo las nuevas construcciones y el pavimento, hubo un tiempo en el que los vecinos tenían acceso directo a ella y abastecía de agua a las viviendas, además de brindar un lugar inmediato donde lavar o darse un baño. Antoñita Hernández Marín, vecina de toda la vida, comparte en el vídeo adjunto éstos y otros recuerdos.



Calle Brazal. De la Acequia de Beniján nace otro importante canal de riego que recorre el caso urbano bajo la calle a la que da nombre: el Brazal del Merlo. Los vecinos de esta zona, tal y como nos cuentan Victoria López Saura y Enrique Ruiz Guirao, aprovechaban también su caudal para llenar los aljibes que había en las casas cercanas. Después, su trazado se adentra ya en la huerta, nutriendo a cientos de tahúllas que se extienden entre el Caminico y la Avenida Fabián Escribano.



La ley del huertano. La plaza de San Antón es y ha sido siempre el centro neurálgico de Beniján, donde además se encuentra el Casino Agrícola. Por ello, ha sido el lugar habitual de encuentro de huertanos y empresarios vinculados a la explotación agraria en nuestro pueblo, compartiendo asuntos y problemas referentes muchas veces al riego. Aquí se hacían propuestas y se buscaban soluciones que, finalmente, debían pasar necesariamente por el organismo encargado de coordinar el funcionamiento de toda la red de acequias de la Huerta de Murcia: la "Junta de Hacendados". Esta junta es una comunidad de regantes que, entre otras cosas, nombra a un procurador o encargado por cada una de las acequias. Éste es quien controla el mantenimiento y buen estado del canal bajo su responsabilidad, así como de que todos los propietarios del heredamiento (el conjunto de tierras que riega) puedan ejercer de forma ordenada el uso de sus aguas. La Junta de Hacendados se rige mediante antiguas ordenanzas arrastradas desde época medieval, siendo recopiladas en 1849 y estando hoy plenamente vigentes. Quien vela por el cumplimiento de dichas leyes es el Consejo de Hombres Buenos, tribunal consuetudinario depositario de una milenaria cultura solidaria y democrática del agua. Celebra sus audiencias en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Murcia los jueves de cada semana, abordando todos aquellos litigios y demandas producidas en lo concerniente al riego de la Huerta de Murcia. La validez jurídica de sus sentencias está avalada por las instituciones del estado y de la comunidad autónoma, habiendo sido nombrado además Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



Ventanas de la Vereda. Los mecanismos de regulación del paso de agua que vamos encontrando junto a la acera, como ocurre en esta parte de la ruta, nos desvela que la Acequia de Beniján sigue estando bajo nuestros pies. De estas ventanas nacen brazales que riegan la zona de La Vereda.



La acequia al descubierto. A partir de este punto y después de atravesar todo el pueblo, la Acequia de Beniján queda al descubierto. Es aquí donde podemos comprobar su gran dimensión, la mayor de todos los canales que se encuentran al paso en este itinerario.



Poza de Ambrosio. De la Acequia de Beniján nace en este punto el denominado Brazalón: uno de los brazales más importantes de la zona. Entre otras, riega las antiguas tierras del Huerto de San Blas, enclave legendario íntimamente ligado a la vida del cantonal Antonete Gálvez. En lugares como éste, donde se produce la confluencia de dos o más canales, y antes de que los cauces se rehicieran con muros de cemento, solía existir un ensanchamiento del canal en el que se acumulaba abundante agua. Se producía así una poza siempre rodeada de frondosos árboles, en la que los niños jugaban y se bañaban, las mujeres lavaban, o servía de encuentro a los huertanos en sus quehaceres agrícolas. La que había precisamente aquí era conocida como la Poza de Ambrosio.



Arboleda. Los árboles y los cañares han acompañado siempre el trazado de los canales de riego. Son una referencia visual que pervive en muchos tramos, aunque el cauce haya quedado bajo el asfalto.



Borde urbano. Recorriendo el borde del pueblo, tendremos a un lado de la calle las edificaciones y, al otro, permanecen las tierras de cultivo. Junto a ellas, contemplamos todos los elementos de la red de riego necesarios para llevar el agua hasta las parcelas que siguen en producción.

 **Brazal del Merlo.** El Brazal del Merlo se hace visible en este punto después de permanecer bajo el pavimento del casco urbano desde su mismo nacimiento, en el Callejón de Perico. Se abre a la huerta y a las tierras de cultivo, dejando escuchar de vez en cuando el correr de sus aguas.

 **Hacia el azarbe.** El Brazal del Merlo se ramifica para nutrir con sus aguas muchas de las tierras de este entorno. El caudal sobrante continuará circulando, siendo recogido finalmente por el Azarbe de Tierra Roya.

 **Los Giles.** En el carril de los Giles contemplamos un brazal de los muchos que parten de la Acequia de Beniaján y se adentran en la huerta, bajando hacia el río. Las aguas que circulan por él irán regando parcelas aledañas al Caminico.

 **Continúa la tradición.** Sacar adelante un huerto conlleva infinidad de tareas y, entre ellas, está la de regar. Pedro González Panalés, joven agricultor de Beniaján, nos cuenta cómo desempeña esta labor en la plantación de cítricos que posee. También comparte su visión sobre un oficio por el que pocos de su generación han optado a la hora de afrontar el futuro.

Acequia de Benicotó. Es uno de los dos ramales en los que se divide la acequia de Alfande a partir de La Azacaya, siendo el otro la acequia de Villanueva y constituyendo ambos los canales principales con los que se riega la huerta de Beniaján entre el Reguerón y el Segura. Benicotó tiene 6 kilómetros de longitud, recorriendo lateralmente la carretera de Beniaján hasta el Canute y, desde allí, discurre en paralelo a la Calle Mayor de Villanueva (pasando por detrás de la iglesia y del colegio). Apenas unos metros antes de la confluencia del Guadalentín con el Segura, atraviesa el canal del Reguerón por medio de un conducto aéreo de cemento y luego sigue su trazado por el Rincón de Gallego.

Acequia de Villanueva. De unos 2 kilómetros de longitud, toma sus aguas de la de Alfande. Se trata de la más cercana al río y su particularidad principal es que es la única acequia de la red que desagua directamente en el Segura.

Acequia Alquibla Norte. Tiene una longitud de 8 kilómetros y es una derivación de la Alquibla Madre, partiendo del punto donde ésta atraviesa el Reguerón (a las afueras de La Alberca). Su trazado sigue en paralelo a todo este canal por la margen izquierda hasta su entronque con el azarbe de la Sierpe.

Azarbe de Tierra Roya. Tiene una longitud total de casi 9 kilómetros. Nace a las afueras del casco urbano de La Alberca y, a la altura de Los Garres, ya discurre en paralelo al canal del Reguerón por su margen derecho. Pasa por el lateral de la antigua depuradora de Beniaján y se prolonga hasta Las Tomas, donde su caudal termina por dividirse en dos canales: el de Beniel y el de Zeneta.

Azarbe de la Sierpe. Tiene una longitud total de 4.200 metros, partiendo de la unión de las colas de varios brazales menores de la huerta circundante al Barrio del Progreso. Luego rodea la huerta de Los Dolores y se cruza perpendicularmente con el cauce de la Azacaya, adentrándose en el término de Beniaján. A partir de la curva del Canute, su trazado discurre en paralelo a la C/ Mayor de Villanueva, llegando hasta esta zona para desaguar en el azarbe de Tierra Roya.

Azarbe de Beniel. Nace en el paraje de Las Tomas, en la huerta de Beniaján. Continúa su camino desde allí durante más de 12 kilómetros, regando las huertas de Torreagüera y Los Ramos, pasando luego por el casco urbano y la huerta de Alquerías, así como por el casco urbano y la huerta de Beniel, hasta morir en la Gironda (que a su vez llega al cauce denominado Reguerón Viejo). Se trata de la prolongación natural del azarbe de Tierra Roya, considerándose desde La Tomas como el Azarbe Mayor de Mediodía.

Acequia de Zeneta. Nace en Las Tomas, atravesando a lo largo de 10 kilómetros las tierras de cultivo que hay desde Beniaján hasta el límite con Orihuela. Discurre más cercana a la sierra que al río, casi en paralelo al nuevo trazado del ferrocarril, y se trata del mismo canal que más adelante, en la llamada Boquera de Zeneta, recoge las aguas de la acequia de Beniaján. Finalmente muere en el paraje del Mojón, en la Vereda del Reino, justo en la frontera con la provincia de Alicante.

Landrona de Villanueva. A este paraje es donde llegan las colas de varios brazales, confluyendo las aguas sobrantes de los bancales de la zona. Desde aquí han de ser conducidas de nuevo al río Segura, configurándose para ello este lecho de avenamiento. La presencia de cañares nos señala su trazado.



Una red doble. Sabemos que los musulmanes llegaron a Murcia en el siglo IX, siendo quienes finalmente realizaron las grandes obras de regulación del Segura y el drenaje del valle, pudiendo fundar así en el fondo del mismo la ciudad que habría de convertirse en capital del reino. De entonces data el sistema de riego que aprovecha el agua fluvial, distribuyéndola de forma permanente por toda la Huerta mediante una extensísima red de canales artificiales que parten desde una presa: la Contraparada. El territorio que riega es el que va desde la parte baja de las laderas de las sierras que cierran el valle hasta el mismo lecho del río, constituyendo el Segura el gran elemento natural que vertebra y genera la riqueza agrícola de la comarca. La característica más importante del sistema de riego de la Huerta de Murcia es que es DOBLE, es decir, que se compone de dos tipos de conductos: los de aguas vivas (que son las que se utilizan para regar los huertos) y de aguas muertas (que son los que llevan el agua sobrante de nuevo al río).



Heredamiento de Benicotó. Un heredamiento es el conjunto de tierras que riega una determinada acequia, y el de Benicotó es de los más antiguos de la Huerta. Cruzamos en este punto la acequia que lo nutre y le da nombre.



Por el quijero. De las acequias nacen los brazales que distribuyen el agua por las tierras de cultivo. Deambulamos a lo largo del quijero de uno de ellos, que toma sus aguas de Benicotó y las conduce hasta el paraje de los Serranos. Quijero es como se denomina a la orilla de un canal de riego, lugar de paso para los huertanos.



Esto es la monda. Muchos canales de riego han quedado ocultos y entubados bajo caminos y nuevas carreteras. Otros permanecen a la vista, aunque sus lechos y demás elementos están realizados ya de obra. Pero debemos recordar que, originariamente, todos estos canales estaban directamente labrados en la tierra. En este punto tenemos la oportunidad de contemplar un brazal en su estado primitivo, con los quijeros sin cementar. Siendo así, es fácil imaginar la importancia que tenía para los huertanos mantener las orillas y el fondo de todos los canales limpios de hierbas, barro y arrastres, para que no quedaran obstruidos. Esta tarea de limpieza se llama "monda" y sigue estando establecida la realización de al menos una al año, desarrollada obligatoriamente en el mes de marzo, cortándose para ello el agua en todos los canales de la red. En agosto también se realiza un corte general para que los huertanos hagan la "remonda", que es una nueva limpieza pero menos intensa.



Cultivos huertanos. La fertilidad de la Huerta de Murcia, elogiada y explotada por cuantas civilizaciones han pasado por ella, sigue mostrando hoy su variada y abundante capacidad productiva en aquellos rincones que permanecen cultivados. Sabias tareas agrícolas transmitidas y perfeccionadas generación tras generación, entre las que la racionalización del agua juega un papel indispensable, hacen que la tierra acabe brindando los mejores frutos. M^a Carmen Griñán Martínez nos enseña su huerto familiar, manteniendo con esta labor no sólo la identidad agrícola que ha caracterizado a Beniaján, sino también su paisaje.



Agua doméstica. El ramal de un brazal se adentra bajo una vivienda de la huerta. Sus aguas se aprovechaban para el uso doméstico de quienes allí vivían.



Brazal del Restituto. Nuestro itinerario sigue el trazado de un brazal que toma sus aguas de la Acequia de Villanueva.



Poesía al huerto. La frondosidad y el colorido de la vegetación, la fragancia de las flores, el murmullo del agua entre los bancales... toda una sinfonía sensorial en el huerto que inspira el poema recitado por Consuelo López Tovar.

 **Cola de Villanueva.** Nos encontramos en el tramo final de la Acequia de Villanueva, dirigiéndose desde aquí directamente al río, donde desagua. La "cola" es como se denomina en la huerta al último trecho de un canal de riego.

 **Acequia a la vista.** La de Villanueva es la acequia más al norte de las que recorren la huerta de Beniaján y, por tanto, la más cercana al Segura. Sigue un trazado prácticamente paralelo al río y se encuentra descubierta casi en su totalidad.

 **Pozo huertano.** Como complemento a las acequias, es frecuente en la huerta la aparición de pozos para extraer agua del subsuelo, como el que aquí observamos. Sirven para regar los bancales en tiempo de sequía, disponiendo de un motor con el que elevar el agua hasta las tuberías de distribución.

 **Mota del Segura.** El Segura es un río de la cuenca mediterránea que nace en la Sierra de Segura (Jaén) y desemboca en Guardamar (Alicante), tras 325 km de recorrido. Antiguas civilizaciones lo llamaron Thader, otras Blanco... nombres diversos para un mismo río a lo largo de sus meandros. En la Huerta de Murcia, a estos recodos que forma el cauce se les conoce como "rincones"... y este en concreto se denomina Rincón de Villanueva. Estamos en el límite norte del término de Beniaján. Las de la otra orilla ya son tierras de Puente Tocinos y Llano de Brujas.

 **Desagüadero de Villanueva.** Es en este lugar donde la cola de la Acequia de Villanueva desemboca finalmente en el Segura.

 **Barca de Salazar.** Antes de la existencia de los puentes que cruzan el Segura a lo largo de su recorrido, lo habitual en la huerta era que hubiera barcas de madera que ponían en comunicación ambos márgenes. Nos encontramos en el lugar donde hubo una de las más importantes de todo el valle, la Barca de Salazar, que estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo XX, cuando ya se construyó un primer puente que unía Beniaján con Llano de Brujas.

 **Desembocadura.** Es éste un lugar de vital importancia en la configuración de la huerta como territorio "domado" a lo largo de la historia. Se trata de la confluencia del Segura y el Guadalentín, tributando este segundo sus menguadas aguas al viejo Thader a través del canal artificial del Reguerón. Estamos ante el resultado final de una serie de actuaciones llevadas a cabo durante siglos (y hasta tiempos bastante recientes) para tratar de paliar los desastrosos efectos que ocasionaban ambos ríos en sus crecidas. Y más que el Segura si cabe, su afluente. Las últimas grandes obras desarrolladas por la Confederación Hidrográfica del Segura, dentro del Plan de Prevención de Avenidas, han sido en relación a la supresión de algunos de sus meandros. De hecho, la confluencia con el Reguerón ha quedado levemente desplazada desde hace unos años al rectificar la curva que produce el Segura entre el puente de la Barca de Salazar y el Rincón de Gallego. Los lugares por donde antes discurría el Segura (rellenos de tierra) se están tratando de recuperar como sotos; así lo comprobamos por ejemplo en este entorno, donde uno de esos espacios ha sido repoblado y restaurado como hábitat vinculado al río.

 **Benicotó por el aire.** La Acequia de Benicotó atraviesa el canal del Reguerón por medio de este conducto aéreo de cemento, actualmente habilitado como paso peatonal. En este punto solían bañarse muchos jóvenes, aportando el toque más emocionante el poder hacerlo sobre el tramo suspendido sobre el Guadalentín, pues antiguamente estaba destapado.

 **El río más salvaje de Europa.** El Guadalentín, río también llamado Sangonera, es un afluente del Segura que nace en la Sierra de María (Almería) y luego atraviesa todo el campo de Lorca hasta llegar a la Huerta de Murcia. Tiene un caudal permanente más bien escaso, pero en tiempo de avenida aumenta de forma desorbitada al recoger en su recorrido multitud de barrancos, procedentes en su mayoría de las vertientes de Sierra Espuña y Carrascoy. Por ello se ha ganado la

fama de ser de “el río más salvaje de Europa”. Su desembocadura natural se encontraba hasta el siglo XVII en el Campo de Sangonera, ramificándose en brazos que iban buscando al Segura por aquella llanura. Lógicamente, sus crecidas causaban estragos mayúsculos en toda esa zona de huerta y, por descontado, también en la ciudad. En el siglo XVIII se idea el primer gran proyecto para desviar las aguas del Guadalentín de su cauce primitivo y de la capital, pero curiosamente esta obra del Reguerón (que así se le empezó a llamar al canal artificial) no finalizaba en el paraje donde nos encontramos: parte de las aguas llegaban al Segura a la altura de La Azacaya, y el resto se conducían por un ramal que se prolongaba hasta la provincia de Alicante. El problema se alejó de la ciudad, pero aquellas primeras soluciones no hicieron sino trasladar las inundaciones a la huerta aguas abajo de Murcia. Además, la insuficiente capacidad de los canales de derivación anegaba especialmente la zona de Beniaján, motivando finalmente que el ayuntamiento ordenase en 1878 la construcción de un nuevo Reguerón de mayor tamaño que, entonces ya sí, desaguará en el Segura donde hoy lo hace. Los ingenieros estimaron una capacidad máxima de caudal de 60 m³/seg, pero se demostró insuficiente en la famosa riada de Santa Teresa (1879), en la que se siguió anegando la zona. Se optó entonces por aumentar su profundidad y elevar la capacidad hasta los 100 m³/seg, pero en 1944 nuevas crecidas evidenciaron la necesidad de incrementarla aún más, hasta los 300 m³/seg. Fue entonces cuando se recrecieron sus motas y el Reguerón adoptó finalmente el aspecto que más o menos hoy tiene.

 **Camino Viejo de Orihuela.** Se trata de uno de los caminos más antiguos de la Huerta. Por este tramo discurre en paralelo a la acequia de Benicotó y, entre su cauce y el camino, hay construida una hilera de viejas viviendas que se aprovechaban de contar con su “agua corriente”.

 **Aguas que van a Beniel.** Nuestro itinerario atraviesa en este punto un nuevo canal de la red de riego tradicional, el Azarbe de Beniel.

 **Aguas que van a Zeneta.** Cruzamos ahora la Acequia de Zeneta que, como la de Beniel, nace apenas unos metros más arriba, en el paraje de Las Tomas.

 **Embalse.** Embalse de reciente construcción, donde se acumula agua para complementar el caudal de los canales de Zeneta y Beniel en tiempo de carestía.

 **Las Tomas.** Llegamos a un punto singular y curioso en la red de canales, por ser final de recorrido de un azarbe y comienzo de dos canales que tienen, a partir de aquí, uso de acequia. Las aguas muertas pasan por tanto a ser aguas vivas, reaprovechándose para el riego. La Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia denomina estos dos nuevos cauces y a sus respectivos heredamientos como Azarbe de Beniel (el de la izquierda) y Acequia de Zeneta (el de la derecha). El partidor de las aguas muestra una construcción antigua y relevante, provista de obra de sillar y brenchas talladas en piedra (aunque no han debido ver un tablacho deslizarse por ellas en bastantes años). Por su dimensión, el Azarbe de Beniel se trata de la prolongación natural de Tierra Roya, considerándose desde este punto como el Azarbe Mayor del Mediodía; ahondando en su importancia como gran canal de la huerta, llama la atención que no cuente en su embocadura con mecanismos de calado que impidan la libre circulación del caudal por ella, al contrario de lo que sí ocurre en la toma de la de Zeneta, de una envergadura evidentemente menor.

 **Tierra Roya.** Recorremos el tramo final del Azarbe de Tierra Roya, uno de los más importantes de la Huerta. A este canal van a parar las aguas sobrantes del riego en el heredamiento de la Acequia de Beniaján, así como todas las que a su vez recoge el Azarbe de la Sierpe.

 **Machacante.** Este itinerario recorre un enclave histórico para Beniaján por haber sido aquí donde se pudo establecer un primer asentamiento romano llamado Vilanova, sirviendo de germen al posterior Benihazram de los árabes. Parece ser que aquella aldea estaba en este preciso lugar y fue la que se convirtió a partir del siglo XIII en el Beniaján medieval, floreciendo como la población

más importante de nuestro entorno. Las frecuentes crecidas del río provocaron su traslado al emplazamiento actual, más cerca de la sierra, llevado a cabo partir del siglo XVI. No sólo las repetidas riadas han ido desdibujando el enclave a lo largo de los siglos, pues también lo hicieron las obras de encauzamiento del Guadalentín a través del canal del Reguerón, borrando casi por completo el aspecto de encrucijada que sin duda tuvo este lugar hasta el siglo XIX. En décadas más recientes, la desfiguración ha venido de la mano de la presión urbanística, del cambio de usos del suelo, de la aparición del nuevo tendido ferroviario o sencillamente del abandono de las tareas agrícolas tradicionales. Llama la atención el intenso tráfico que soporta este punto y lo terriblemente incómodo que resulta deambular por aquí para cualquier viandante, precisamente en un lugar de distancias cortas como ha sido siempre la huerta, donde lo habitual era ir andando (o en bici) a todas partes.



Cuando sonaba la caracola. Un río como el Segura, propenso a las crecidas y a inundar periódicamente la vega, marca irremediablemente a quienes han crecido asomados a sus márgenes. Saben que el río lo puede dar todo, pero también lo arrebató. Braulio Lorca Pardo ha sido uno de esos muchos beniajanenses acostumbrados a tener que salir corriendo de la casa con lo puesto, huyendo de aquellas riadas que arrasaban con cuanto encontraban a su paso.



Aliviadero de la Sierpe. Nos encontramos en la margen izquierda del Reguerón, a la altura del aliviadero del Azarbe de La Sierpe (regulado con una compuerta que también tiene la función de evitar que el agua del Guadalentín en sus crecidas inunde la red de riego). Parte del caudal de La Sierpe desagua en este punto en el Guadalentín, mientras el resto entronca con otro de los azarbes más importantes de la Huerta, el de Tierra Roya.



Nudo de canales. Nos detenemos en un punto de gran interés en lo que a riegos se refiere, pues se trata de una especie de nudo en el recorrido del agua. Aquí confluye una acequia (la Alquibla Norte) y un azarbe (La Sierpe), y se produce además una bifurcación del citado azarbe: por un lado se posibilita el desagüe de su caudal excedente al cercano Guadalentín y, por otro, que el mismo azarbe pueda continuar su curso hasta entroncar con el de Tierra Roya (en el que finalmente desemboca), al otro lado del canal del Reguerón, pasando bajo éste por medio de un curioso sistema de sifones. Comprobamos aquí lo pequeña que es la acequia en comparación con el azarbe. Como es lógico, los cursos de acequia van reduciendo la sección a medida que avanzan en su recorrido (pues cada vez tienen que alojar menos agua), al contrario de lo que ocurre con los de azarbe, que la van aumentando para poder asumir los aportes de escorredores y azarbetes que salen a su paso. Estamos en el final del recorrido de ambos, donde la acequia casi parece un brazal y el azarbe muestra toda su amplitud. Completando este nudo de canales, sobre La Sierpe cruza perpendicularmente un ramal que toma sus aguas de la cercana Acequia de Benicotó.



Junto a la Sierpe. Recorremos la C/ Mayor de Villanueva, primitivo camino que discurre junto al Azarbe de la Sierpe.

COORDINACIÓN**Pilar Pelegrín Sánchez****REALIZACIÓN****Gabriel Nicolás Vera****GRUPO DE TRABAJO**

**Antonio Barceló Sánchez, Juan Antonio González Arce, Antoñita Hernández Marín
Victoria López Saura, Gloria Jiménez Plaza, M^a Carmen Griñán Martínez, David Medina Ruiz
M^a Trini Mora Pérez, Braulio Lorca Pardo, Pedro González Panalés, Daniel Montoya González
Consuelo López Tovar, José Antonio Mármol Martínez, Pepe García Tovar**

COLABORADORES

**Antonio García Tovar, Enrique Ruiz Guirao, Juan Griñán Sánchez
Pedro Hernández Sánchez, Aurelio Pardo Franco, Antonio Pelegrín Griñán, Asociación Azacaya
IES Beniaján, Casino de Beniaján, Arqueología de Guardia, Junta del Heredamiento de Beniaján**

**ENCLAVECULTURA****CENTROS
CULTURALES/
AUDITORIOS****AUDITORIO Y CENTRO CULTURAL DE BENIAJÁN. AYUNTAMIENTO DE MURCIA. 2015**